

Provocan daños en campos de golf y jardines de nuevas urbanizaciones

El jabalí en áreas de nueva colonización:

conflictos y soluciones



Los jabalíes han experimentado un fuerte crecimiento en los últimos años y en toda España.

Jesús DUARTE (1), J. Mario VARGAS (1) y Pablo RUBIO (2)
 (1) Dpto. Biología Animal, Universidad de Málaga, Facultad de Ciencias, Campus de Teatinos, 29071 Málaga
 (2) Técnico Medio Ambiente, Mancomunidad de Municipios de la Costa del Sol Occidental, 29600 Marbella

EL JABALÍ ES UNA DE LAS ESPECIES CINEGÉTICAS QUE MÁS HA AUMENTADO SUS POBLACIONES EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, EXPANDIENDO SU ÁREA DE DISTRIBUCIÓN Y COLONIZANDO HÁBITATS EN LOS QUE ANTES NO ESTABA PRESENTE. DE ESTA FORMA, EL JABALÍ SE HA CONVERTIDO EN PROTAGONISTA DE SITUACIONES DE CONFLICTO CON LA CAZA MENOR, DE PROBLEMAS DE DAÑOS Y CONTROL Y HASTA DE SITUACIONES EN LAS QUE SE DESCONOCE SI SE ESTÁ INFRAVALORANDO O NO LA PRESIÓN CINEGÉTICA SOBRE LA ESPECIE. EN ESTE ARTÍCULO SE ANALIZAN ALGUNAS DE ESTAS NUEVAS SITUACIONES.

AGRADECIMIENTOS

Manolo, Antonio, Bernardo, Cristóbal, Juanele y Juan Miguel facilitaron información que ayudó a la redacción de este trabajo. A ellos, gracias.

A la derecha, daños en campo de golf. El jabalí selecciona preferentemente para hozar en los campos de golf la zona denominada como rough, en la que abundan más lombrices y raíces por las características del sustrato.

Hace ya años que se viene hablando de la expansión del jabalí en España. En muchas zonas los jabalíes abundan y, en otras, han aumentado sus poblaciones de manera explosiva. Científicos, naturalistas y cazadores buscan argumentos para explicar el incremento de efectivos y de territorios que ha experimentado esta especie, lo que ha convertido a este proceso biológico en un tema de investigación apasionante, ya que el jabalí ha pasado a ser una pieza cinegética muy común que se puede cazar con relativa facilidad en muchos cotos.

Lo cierto es que el incremento de las poblaciones de jabalí es un proceso natural que se viene observando desde finales de los años setenta. Los cambios de usos del suelo experimentados con las reformas de la política agraria y, en general, la evolución que ha sufrido el mundo rural parecen tener bastante que ver con ello. La reconversión de la ganadería extensiva en intensiva, las repoblaciones forestales y el abandono de tierras marginales de cultivo han favorecido que muchas zonas de monte se hayan cerrado. Donde antes había ganado, espacios abiertos, perdices y conejos ahora hay matorral denso. En consecuencia, se han creado las condiciones favorables de hábitat para una especie forestal, omnívora y poco exigente como el jabalí.

ANIMAL CONFLICTIVO. Pero el jabalí es también un animal conflictivo, que tradicionalmente ha sido causante de problemas por daños en el mundo rural y que despierta pasio-

nes enfrentadas, como suele ocurrir a menudo en el mundo de la caza.

Con el incremento poblacional acaecido en las últimas décadas se han puesto de manifiesto, si cabe aún más, muchas carencias de información básica para gestionar la especie, como por ejemplo la falta de métodos de censo veraces, la forma de calcular cupos acordes con la realidad del campo o el establecimiento de criterios de evaluación y valoración de los daños. Además, estos daños se ocasionan cada vez con más frecuencia en terrenos no necesariamente cinegéticos, lo que dificulta la obtención de permisos de control por parte de la Administración.

Como muestra del desconcierto reinante, en algunas zonas se plantea la posibilidad de crear granjas de jabalíes para repoblaciones debido a la fuerte demanda que en estos momentos tiene su caza. Este tipo de iniciativas, además de ser incoherentes con la realidad de una especie en expansión natural, entran en conflicto con otros intereses debido al papel predador que el cochino desempeña sobre las especies de caza menor y sobre los cultivos, por no citar el tema del incremento de los accidentes de tráfico que producen en carreteras rurales.

EL JABALÍ PURO SE EXTINGUE. No sólo el hábitat y la ecología de la especie han tenido que ver con la expansión del jabalí. En algunas zonas de Andalucía se podría afirmar que lo que abunda en el monte es el cochino y no el jabalí. El incremento natural de población y territorio de este ungulado se ha visto reforzado con la plasticidad reproductiva de la especie, que se cruza con facilidad con sus parientes, los cerdos domésticos. La presencia constante de animales en régimen extensivo en muchas zonas de Andalucía, o la suelta de animales al campo en época de montanera, hace que los jabalíes no tengan que ir muy lejos para encontrar hembras domésticas en celo. La capacidad de estos animales y de sus crías para asilvestrarse y vivir en el monte hace el resto.

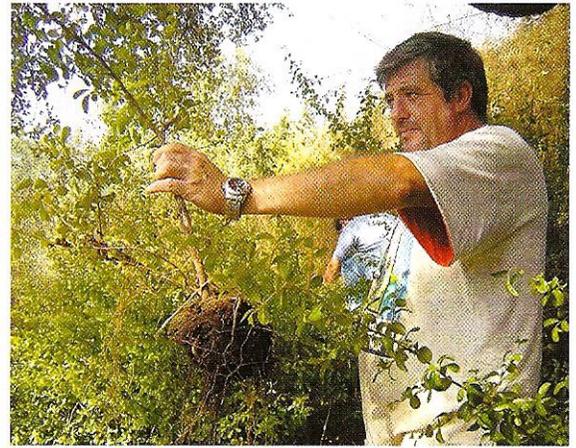
Actualmente es raro cazar un jabalí puro en muchos cotos andaluces recientemente colonizados por la especie. Obviamente la pureza de los animales abatidos es inversamente proporcional a su grado de mestizaje. Una estimación de este grado para los ejemplares cazados en batidas efectuadas en cotos malagueños durante los tres últimos años es variable y en todo caso inferior al 80 por ciento. En muchos de estos cotos existen cochineras en régimen de semi-extensivo y allí las cochinas son normalmente cubiertas por jabalíes, presentando una prole con un fenotipo rayón que suele oscilar entre un 40 y 65 por ciento. Las sucesivas generaciones de cochinos mestizos van cruzándose entre sí y poco a poco se va diluyendo el fenotipo jabalí. Y hay que tener en cuenta que los cochinos suelen ser más prolíficos que el jabalí. Por cierto, que estas cochineras son



Daños en un vial ajardinado de una urbanización. En la época de sequía proporcionan al jabalí agua y alimento seguro.



Jaula-trampa para jabalí instalada en un campo de golf. Las jaulas-trampas no suelen ser muy efectivas para el jabalí. Este motivo y la problemática de los permisos de control favorecen las actuaciones furtivas, que solucionan el problema más rápido, aunque sólo temporalmente. A la derecha, las raíces de las plantas ornamentales son otro de los objetivos de los jabalíes en los jardines de esas nuevas urbanizaciones que se ganaron al monte.



una de las mejores zonas, como bien saben los cazadores, para hacer los aguados de control, ya que es muy frecuente que haya machos del monte rondando el lugar.

UN EXCELENTE PREDADOR. Uno de los principales problemas de la proliferación del jabalí es que ha afectado y afecta negativamente a la perdiz, por varios motivos. El primero y principal es que son especies que ocupan, en principio, hábitats distintos y por simple cuestión de espacio y territorio no suelen coexistir físicamente en el mismo lugar. Es decir, la perdiz prefiere cultivos y monte parcheado, linderos y espacios más o menos abiertos, mientras que el jabalí ocupa el monte cerrado.

Antaño el jabalí sólo salía de prospección a los cultivos y a los espacios abiertos, sobre todo cuando en el monte escaseaba el alimento. Pero como consecuencia de su oportunismo y la expansión de su hábitat tipo, hoy día ha acabado colonizando los agrosistemas y los espacios abiertos.

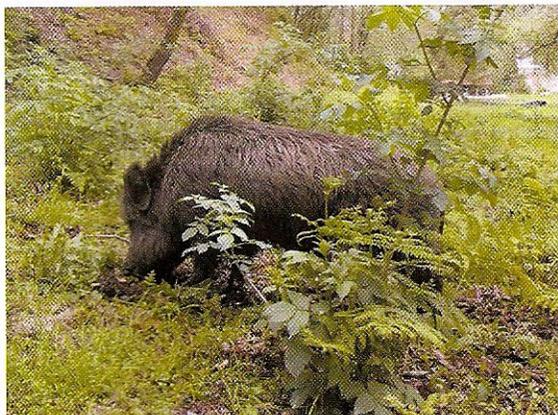
En zonas donde se da una alta abundancia de suidos es presumible que mantengan a la perdiz en ese famoso pozo de la predación del que resulta tan difícil salir. En muchos casos se olvida que el jabalí es un predador, papel demostrado sobre los nidos de perdiz roja, gazapos y lebratos, e incluso sobre las crías del ganado doméstico, como relatan muchos pastores de la serranía de Ronda. La presencia de altas densidades de jabalí en los cotos de caza menor, especialmente en las zonas donde se realizan las tan habituales repoblaciones, condiciona bastante el éxito de las mismas.

Además, el jabalí no sólo actúa como predador sino que también destroza las siembras, los comederos, bebederos y muchas de las mejoras que se hacen para ayudar al éxito de la repoblación. Cuando comprueban que existe un aporte de recursos suplementario –por ejemplo, las típicas cebas de trigo en los carriles para las perdices–, fácilmente adquieren la rutina diaria de visitarlas y cebarse en ellas.

Así pues, los jabalíes dan al traste con muchos de los esfuerzos de mejora que se hacen por y para la perdiz. No es de extrañar, por tanto, que muchos aficionados a la caza del pájaro no vean con buenos ojos a los jabalíes, situación que muchas veces degenera en abiertos enfrentamientos entre los partidarios del fomento de la suelta de cochinos



Rafael González



silvestres en el monte y los cazadores de menor, dentro del mismo acotado.

Así pues, ¿es realmente incompatible la caza menor y la mayor –entiéndase jabalí–? En un coto enfocado a la producción principal de cochinos, la perdiz tendría serios problemas. Igual que el conejo en un coto de venados. La clave está en el tamaño del coto. Si el coto es extenso y existe un buen parcheado de hábitats, con suficiente superficie y capacidad de acogida para diferentes especies, pues probablemente las zonas bajas y las vegas serán para la caza menor y las zonas altas y las cañadas para el jabalí y otras especies de ungulados.

Pero la realidad es menos utópica. La mayoría de los cotos no son lo suficientemente extensos. Esta limitación territorial obliga a elegir entre el hábitat de la caza mayor o el de la caza menor, de manera que, para muchos cotos, tener jabalíes y perdices en densidades apreciables no es posible. Y en estos momentos la elección viene impuesta por la evolución natural de los acontecimientos sociales, en la mayoría de los casos hacia el fomento de la caza mayor.

¿SE CAZAN POCOS JABALÍES? A la vista de lo expuesto, y teniendo sobre todo en cuenta los daños que causan y la constante presencia de rastros en el campo, surge la siguiente pregunta: ¿se cazan demasiados jabalíes o los cupos se quedan cortos? Y la verdad es que resulta muy difícil de contestarla con criterios objetivos.

En un coto local de un pueblo de la costa occidental de Málaga se capturaron en la última temporada entre 20 y 30 jabalíes. El coto no representa ni siquiera el 1 por ciento de la superficie municipal, uno de los municipios más extensos de la provincia, que alberga más de seis campos de golf y es, en su mayoría, de orografía montañosa abrupta y vocación forestal.

La presión que ha ejercido el animal sobre los campos de golf locales ha sido constante casi todo el año 2005, que ha sido muy seco. Si se tienen en cuenta las actuaciones de control y las cacerías más o menos furtivas habidas, se pone de manifiesto que ni una sola semana del año se ha dejado de cazar el jabalí, estimándose a la baja que las capturas anuales han sido al menos seis veces superiores al número de jabalíes cazados antes citado, sin que por ello haya disminuido la intensidad de los daños. ¿Llegarían los cochinos a meterse en la cocinas de las casas si no se les controlara?

Otro ejemplo. En un gancho de control en una zona urbana colindante con este mismo pueblo se levantaron cincuenta ejemplares en sólo veinticinco hectáreas. Han pasado ya seis meses tras esa actuación de control y al día de

¿JUEGAN LOS JABALÍES AL GOLF?

Como consecuencia lógica del aumento de las poblaciones de jabalí han comenzado también a crecer los problemas por daños causados por esta especie. En áreas del litoral malagueño, caracterizadas por su desmesurado desarrollo urbanístico, se ha generado un conflicto de intereses por la ocupación del espacio forestal. En este conflicto, el jabalí, a la postre, ha resultado también parte interesada. En la Costa del Sol este problema es bien patente. El desarrollo inmobiliario ha llevado a que muchas promociones urbanísticas colindan con los límites de las reservas de caza, ocupen zonas forestales o lleguen a ser vecinas de los espacios naturales protegidos.

Especialmente en las épocas de estrés ambiental, como es la sequía estival, el problema de los daños por jabalí se agudiza. Los animales bajan buscando agua y alimento hasta las zonas urbanizadas. Los jardines de chalets y zonas residenciales, las áreas urbanas más limítrofes de la ciudad y los campos de golf sufren el problema. Sin pretenderlo ofrecen a los jabalíes un hábitat alternativo, donde están disponibles los recursos que escasean en el monte. La plasticidad ecológica del jabalí hace el resto.

Durante el verano del 2005 se comprobó y cuantificaron los daños causados por cochinos en algunos campos de golf de la Costa del Sol. En la zona se alcanzan densidades de hasta 12 animales por km², localizados en pequeñas áreas forestales de entre 10 y 25 ha. próximas a los greens de los campos de golf. Estas áreas sirven de refugio diurno y desde ellas acceden por la noche a los campos y a los jardines de las casas que rodean al campo de golf. En muchos casos los mismos campos tienen pequeños bosques isla –vegetación original naturalizada– insertados entre las calles, en los cuales es posible levantar durante el día jabalíes por parte del usuario que está jugando al golf.

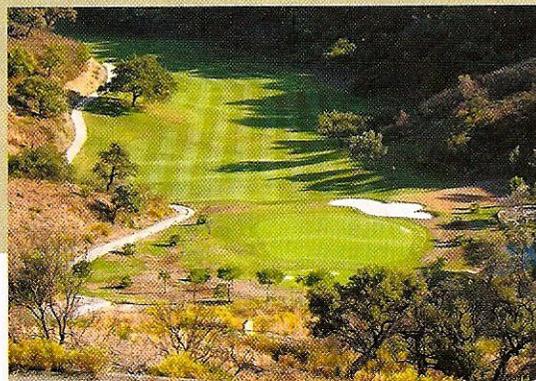
Censando mediante transectos de hozaduras los daños que causan los animales en el green, y considerando su frecuencia de aparición, se calculó un coste de reposición medio de entre 1.000 y 2.400 euros por kilómetro dañado al mes. Téngase en cuenta que los jabalíes pueden levantar varios kilómetros de green semanalmente. La variación del coste obedece a los desperfectos que causa, es decir, si levantan sólo césped, dañan las raíces de plantas ornamentales o si afectan a la calle, el rough, los hoyos o el tee de salida.

Los métodos de control empleados en los campos de golf son, en su mayoría, actuaciones furtivas nocturnas de aguardo. También se suelen instalar jaulas-trampa y lazos móviles en las zonas de monte colindantes. Desde luego también se hacen actuaciones legales, como ganchos en esas mismas zonas forestales. Pero el proceso administrativo de tramitación de los permisos no resulta satisfactorio para los perjudicados, por su lentitud y por las reticencias normales de la Administración para permitir la caza en zonas urbanas o periurbanas. En consecuencia, hay quienes prefieren recurrir a otros procedimientos ilegales, que solventan el problema de forma más rápida.

Ahora bien, por muchos cochinos que se capturen en los alrededores de los campos de golf, si el hábitat circundante los favorece seguirán llegando oleadas de nuevos individuos atraídos por los recursos disponibles. Y aquí es donde hay una falta de información para la gestión, ya que no hay suficientes datos ni experiencias que faciliten directrices para manejar el hábitat y excluir a los jabalíes.

En la tabla 1 se aportan algunos datos comparativos sobre presión de daños y control de jabalíes en diferentes zonas de Málaga. Hay que destacar que la mayor densidad de animales está justo en las zonas de reserva de caza, que están actuando como zonas fuente o de refugio, desde las cuales los animales se dispersan y acceden a los lugares donde hay alimento. Aunque estas zonas y los montes acotados son los que más densidad de animales albergan, la cuantificación económica de los daños es sensiblemente menor que en cultivos e infraestructuras turísticas.

Se ha comprobado que la intensidad de los daños causados por el jabalí disminuye considerablemente en época de montanera o aumenta cuando no hay comida o falta agua en el monte. Los campos de golf son reservas de pasto fresco, de agua e incluso de bañas en las múltiples lagunas que existen en estas zonas de ocio, generalmente rodeadas por zonas de monte ¿Por qué no van a querer entonces los jabalíes jugar también al golf?





En muchas dehesas pueden verse híbridos de jabalíes y cerdos, principalmente ibéricos. Esto siempre pasó al tratarse de una ganadería prácticamente extensiva, pero hoy día son cada vez más las personas que crían jabalíes o mestizos para venderlos a organizadores de cacerías, provocando que los jabalíes tengan cada vez menos pureza.

hoy los jabalíes siguen causando grandes daños en la zona y no parece haberse rebajado la presión cinegética. Así pues, ¿qué criterio habría que emplear para ajustar la presión de caza a la realidad de las cosas? ¿Se debería intensificar el número de aguardos y batidas?

EN CONCLUSIÓN... Con esta especie uno de los principales problemas que se le plantea a los investigadores es la dificultad de obtener estimaciones y datos poblacionales de forma fiable y eficaz, incluso con animales radiomarcados no hay métodos de muestreo veraces. Por tanto, de cara a la gestión es necesario una mayor colaboración y apertura informativa de los propios cazadores que, sin duda, son los que realmente saben, porque lo ven en el campo, los animales que hay y los que se cazan. Sólo así es posible adecuar los cupos a las existencias reales y defender con argumentos objetivos ante la administración mayores tasas de captura.

No menos importante es plantearse qué tipo de caza es la que quieren los cazadores para el futuro próximo. Soltar miles de perdices al año en cotos donde el hábitat favorece a la caza mayor es una pérdida de tiempo y dinero, aunque siempre se le pueda echar la culpa del fracaso a los predadores. En un momento en el que se habla tanto de calidad y buenas prácticas cinegéticas, se dan situaciones incoherentes que deberían corregirse considerando la potencialidad real de nuestro coto.

Finalmente, las situaciones en las que el jabalí está causando problemas y daños económicos en esos nuevos ambientes colonizados requieren respuestas más rápidas, valoraciones más ágiles y amplias miras por parte de la administración a la hora de gestionar y tramitar los permisos de control. En estas situaciones el papel a desempeñar por los cazadores es básico. Debemos superar las actuaciones de control furtivas y pasar a situaciones de control legales, en las que el cazador colabore en la resolución de un problema al tiempo que disfruta de la pasión venatoria. ■

LOS DAÑOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

Características de los daños en campos de golf y jardines de Málaga

CAMPOS DE GOLF

LOCALIZACIÓN DE HOZADURAS. Las hozaduras suelen localizarse casi siempre en el *rough*, espacio que hay en los bordes y a los lados de las calles. El motivo es que el *green* de las calles está sobre arena y el de los bordes sobre un sustrato más rico en lombrices y bulbos. Las hozaduras suelen presentar una distribución contagiosa, lo que indica mucha querencia de los animales a las mismas zonas de forrajeo. Incluso cuando se eliminan de la zona afectada, los ejemplares que acceden de nuevo lo hacen a la misma zona.

EXTENSIÓN. Las hozaduras no suelen ser extensas en superficie (máximo 6 m²) pero sí en longitud. Cuando el jabalí coge el borde del *green* puede levantar más de treinta metros.

FRECUENCIA. En época de sequía y en los momentos más cálidos del verano acceden al *green* casi a diario. Esta frecuencia disminuye en invierno, pero siempre suele ocurrir alguna incidencia semanal.

VALORACIÓN. El coste de reposición es muy variable pero, en cualquier caso, alto. La frecuencia, el lugar de ocurrencia de los daños en el esquema de la calle y la calidad de sustrato y tipo de hierba inciden en ello. Además del coste del *tepé*, el sustrato, el fertilizante y la mano de obra, hay que valorar el coste de que el público no pueda usar esa zona. Se estiman costes de casi tres mil novecientos euros mensuales en algunos momentos.

JARDINES

LOCALIZACIÓN. El jabalí busca en estos casos el césped de los bordes, sobre todo en aceras ajardinadas y en parterres. Las raíces de las plantas de setos ornamentales son preferidas al césped.

EXTENSIÓN. Los daños no son ni muy extensos ni ocupan mucha longitud. Suelen estar muy localizados y ocupan superficies circulares de menos de un metro cuadrado.

FRECUENCIA. Los jardines no parecen ser tan apetecibles como los campos de golf. Los jabalíes entran como máximo semanalmente y en verano.

VALORACIÓN. Reponer estos daños es mucho menos costoso que en el caso anterior. Suele tener un coste máximo de veinte euros el metro cuadrado.

RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS DAÑOS OCASIONADOS POR JABALÍ EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

	MONTES ACOTADOS	RESERVA ANDALUZA DE CAZA	ZONAS AGRÍCOLAS	CAMPOS DE GOLF	JARDINES
Frecuencia de daños	Media Cada 2 días	Alta semanal	Media	Muy alta	Muy alta
Tipos de daños	Forestales	Forestales	Cultivos	<i>Tepés</i> y <i>green</i>	Plantas ornamentales
Localización de daños	Extendidos	Extendidos	Localizados	Muy localizados	Muy localizados
Abundancia de daños (Hozaduras / Km) Todos los censos a finales de septiembre	25,45 ± 16,8 (n = 12)	74,38 ± 1,8 (n = 12)	2,52 ± 3,4 (n = 12)	9,29 ± 2,3 (n = 12)	0,7 ± 6,6 (n = 12)
Valoración de daños	Baja	Baja	Media	Muy alta	Alta
Caza del jabalí en mano o en batidas	Sí	No	Sí	No	No
Otro método de control empleado	Batidas/Aguardos	Guardería	Aguardos/Lazos	Jaulas/Aguardos	Lazos
Actuaciones furtivas	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente de los datos: asesorías técnicas en cotos y fincas privadas entre junio y octubre 2005 en la Costa del Sol occidental. Los datos de la reserva andaluza de caza provienen de Sierra Blanca, en la zona de Marbella-Ojén. La abundancia de daños se ha estimado como un índice kilométrico de abundancia de hozaduras mediante transectos sucesivos.